

Escuchando el latido del Corazón de Jesús:

El relato de la Última Cena en el evangelio de Juan nos proporciona una maravillosa imagen mística. El evangelista describe el **“discípulo amado”** reclinándose sobre el pecho de Jesús. ¿Qué contenidos encierra esta imagen? Varias...

Primero, cuando colocas tu cabeza sobre el pecho de otro, tu oído está precisamente junto al corazón de esa persona y hasta puedes oír su latido. Por eso, en la imagen del evangelista Juan vemos al **“discípulo amado”** con su oído junto al corazón de Jesús, escuchando el latido de Jesús y desde esa perspectiva, mirando hacia afuera, hacia el mundo. Ésta es la imagen fundamental de Juan para expresar el discipulado. **El discípulo Ideal es aquel que está en sintonía con el latido de Cristo y ve al mundo con ese sentido en su oído.**

Además se puede percibir un segundo nivel en la imagen: Es un icono de paz, como un niño en brazos de su madre, contento, saciado, tranquilo, libre de tensiones, sin deseo de estar en ningún otro lugar. Ésta es una imagen de primordial intimidad, de unidad simbiótica, se trata de una unión más profunda que un amor romántico.

Y para el evangelista Juan es también una imagen eucarística. Lo que vemos en esta imagen (una persona, con su oído junto al corazón de Jesús), es como Juan quiere que nos imaginemos a nosotros mismos cuando participamos en la Eucaristía, ya que en el fondo la Eucaristía es eso precisamente, un reclinarnos físicamente sobre el pecho de Cristo. **En la Eucaristía** Jesús nos ofrece, físicamente, un pecho donde reclinarnos, dónde nutrirnos, dónde sentirnos sanos y salvos y desde donde podemos mirar al mundo.